Limitaciones en las encuestas de lectura

Por Carmina Vivero Domínguez



Foto: DGCU

Es habitual utilizar las encuestas como una herramienta para acercarse a cualquier objeto de estudio y obtener datos específicos. En el caso, de las que se realizan sobre lectura, su uso resulta polémico, dado que se basan en indicadores puramente numéricos que no abordan ni presentan los desafíos a los que esta actividad se enfrenta, porque es intangible.

También hay que considerar que en un estudio meramente cuantitativo es complicado controlar los principios de legitimidad, ya que los encuestados no siempre responden la verdad; por ejemplo, resulta difícil contestar "¿cuántos libros has leído en los últimos seis meses?", porque uno no está contando el númeri de volúmenes o el concepto de libro varía en cada persona. Generalmente, la respuesta obtenida no refleja las prácticas de la persona interrogada, pero sí puede dar pistas sobre su apreciación. Por lo anterior, hay que tener cuidado con la interpretación de resultados.

El sociólogo y economista Olivier Donnat opina que las encuestas por sondeo no proporcionan una evaluación precisa, sino un orden de jerarquías y tendencias; sin embargo, permiten medir las frecuencias, establecer comparaciones, observar relaciones entre variables y estimar la importancia de los factores sociales (2004: 63).

Tener un buen panorama del tema ayuda a identificar más segmentos sobre la realidad de la lectura y los lectores, pues es necesario incluir aspectos como el contexto del lugar en donde se aplican las encuestas, si el área es rural o urbana, así como dimensionar las distancias que hay entre sectores poblacionales, de ingresos bajos o altos, entre otros aspectos que no pueden faltar en la descripción de los resultados.

Desafortunadamente, el hecho de que los encuestadores no tomen en cuenta espacios territoriales, pues interrogan de la misma manera a un citadino que a un rural, genera un sesgo importante; los habitantes de las urbes tienen más posibilidades de asistir a una



Foto: Gustavo Contreras

biblioteca y realizar actividades que apoyen su práctica lectora; caso contrario al de comunidades alejadas, donde regularmente no existen estos recintos, servicios digitales ni recursos económicos.

De igual manera, en ocasiones, tampoco se considera la temporalidad, ya que las encuestas abordan lecturas inmediatas o actuales y no recuperan experiencias anteriores que pudieron alterar el apasionamiento o rechazo por esta actividad.

Por tanto, la lectura, como categoría de análisis, no sólo debe estar sujeta a la evaluación cuantitativa y sí recurrir a parámetros de investigación cualitativa, en la que se rescaten elementos de comprensión e interpretación de cifras, a fin de que los datos obtenidos no presenten solamente la forma estadística, sino también la experiencia narrativa.

La evolución del concepto de lectura exige a las encuestas de corte cuantitativo mayor afinamiento de sus instrumentos, mayor sutileza en sus apreciaciones y apertura en la construcción de nuevos indicadores para medir las transformaciones que se van dando cada día entorno a esta práctica cultural.

Referencias
Donnat, Olivier (2004). "Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestión de método" en *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa.



Carmina Vivero Domínguez es egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Información Documental de la Facultad de Humanidades de la UAEM. Actualmente cursa el Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información en la UNAM.